

Un Rincón  
Maravilloso

# Ojalá

Lola Ortiz



OBERON

Ojalá

Lola Ortiz





Ojalá

# Ojalá

Ojalá nunca te rindas. Ojalá siempre tengas la fuerza suficiente para seguir, para continuar, a pesar de lo que sea. Y consigas llegar lejos, cumpliendo todos los sueños que eres capaz de soñar. Ojalá te cures. Y te sanes de cada una de esas cosas que ocupan tu cabeza y que, a veces, la dañan un poco. Ojalá seas capaz de ver bonitas algunas cicatrices y de aprender a vivir con ellas. Ojalá seas fuerte. Mucho. Y todos los días. Ojalá no dejes nunca de ser buena persona, incluso aunque te hagan daño, incluso aunque a veces no puedas más. No te olvides de tener corazón ni un solo día de tu vida. Ojalá aprendas a perdonar. Hay perdones que no borran todo lo que ha pasado, pero te ayudan a poder seguir. Ojalá te rodees siempre de personas bonitas, de las que hacen el mundo mejor, las que son como el sol: pura vitamina. Ojalá llores todo lo que necesites, todo lo que te haga falta. Cuando lo sientas, cuando te salga. Y seas capaz de sacar una sonrisa después. Ojalá ames a reventar. Y no te olvides de ellos, los que sí son de verdad. Ojalá nuestras estrellas nunca dejen de brillar, y nos sigan alumbrando el camino cada día. Y recordándonos que no se han ido. Ojalá nunca te sientas solo. Y aprendas a encontrarte siempre. En cualquier lugar, en cualquier momento. Ojalá no te olvides de dar las gracias. Y tratar de decir también las cosas buenas y no solo las malas. Lo evidente, a veces, también hay que repetirlo, recordarlo. Como lo de decir «te quiero» a alguien que ya lo sabe de sobra. Ojalá las mariposas en el estómago no se vayan jamás. Y nos sigan haciendo cosquillas. Las mariposas y tus manos. Ojalá te permitas un día malo, incluso dos. Los que necesites. Porque la vida a veces es dura, y no en cada instante se puede estar bien.

Ojalá nunca falten los abrazos, esos en los que apetece quedarse para toda la vida. Los que aprietan pero no duelen. Los que quieres repetir. Ojalá no falten los besos, con pasión y ganas. Los que se dan de verdad y consiguen que te sientas un poco mejor. Ojalá la vida te regale cosas bonitas después de todo. Y aprendas a superar las que no lo son tanto. Ojalá no te falles. Nunca. Ojalá aprendan a valorarte, tanto como lo haces tú. Y seas capaz de demostrar todo eso de lo que eres capaz. Ojalá la esperanza no llegue a perderse, ni en último lugar ni nunca. Porque nos hace falta. Ojalá tengas ilusión en cada paso que das, y la motivación no se esconda demasiado. Ojalá más bien que mucho, y me refiero a lo de querer. Ojalá más amor y menos odio, más cosas buenas y menos malas, más ganas de verse y menos excusas. Ojalá ganarle el pulso al miedo y hacer todo eso que nos apetece hacer. Sin pensar más allá. Ojalá seas feliz porque, simplemente, te lo mereces.

Ojalá a todo.

Y ojalá nunca, pero nunca, te falten las ganas.



# Pequeña C

Llegaste cuando todo estaba patas arriba, puede que en el año más difícil, más complicado, más raro. Donde todo estaba un poco loco. Llegaste cuando la vida me había dado un palo, incluso varios. Cuando las cosas marchaban regular. Cuando no sabía muy bien por dónde tirar. Y cuando el corazón estaba un poco hecho pedazos.

Pero llegaste. Y lo cambiaste todo.

Me sacaste una sonrisa, esa que estaba tan escondida. Me alegraste los días, el año y la vida. Conseguiste que me olvidara de los problemas estando contigo, que todo se parara por un momento. Me hiciste sentir algo que no había sentido antes y descubrir un mundo nuevo. Me llenaste de paz y me diste fuerzas para seguir. Porque es cierto que lo bueno siempre pesa más y hay que aprender a quedarse con eso, aunque a veces sea difícil verlo. Me recordaste, por suerte, que la vida puede ser maravillosa. Que a veces hay momentos malos, complicados, pero que de repente llega algo que lo cambia todo. Y vuelves a poner los pies en la tierra y descubrir lo bonito de la vida.

Por eso, gracias. Gracias a ti, pequeña C, por recordarme lo que es la felicidad, y por llegar justo cuando más lo necesitaba.